



MIGUEL SQUELLA: POETA DE DIOS QUE HABITO EL DESIERTO

Miguel Squella, el sacerdote del desierto, se quedó un día en el camino como para cumplir su don de ser el eterno habitante del norte. Su última tarea de pastor de Jesús fue conducir el ma-

trimonio de una periodista (Gabriela Martínez) con un operativo (Cesar Trabucol), a quienes les dio la misión de "CRECER y MULTIPLICAR" como si hubiera urgencia de proyectarse en



Reverendo padre Miguel Squella, cuya vida terminó abruptamente tras un desgraciado accidente carretero.

otros seres nuevos que lo reemplazarán.

Murió en el camino de Antofagasta a Calama. Venía para buscar la hora del atardecer del desierto hermoso y colorado.

El Padre Squella, en la profundidad de la búsqueda de la Perfección ("Sed Perfectos como M. Padre Celestial en Perfecto"), se suicidó, repentinamente, en un mar de poesía. Una poesía triste, como el amanecer del hombre pobre. Una poesía con presagios de muerte...

De mí tampoco se sabrá algo más
pues fui ni dióide estoy...

Pero el silencio inmenso del desierto guardará en su recuerdo, que con mi paso lo marqué en momento que como tantos otros que otros pasos marcaron lo hicieron encontrarse con el tiempo.

Porque de la palabra del Padre Squella fluye la esperanza, la alegría, el amor y la muerte, como una consecuencia.

El Padre Miguel Squella nació en Curapí, acompañado de todos los verdores y se vino al norte para resquebrajar el desierto entre sus manos y por eso se quedó en la poesía. Sacerdote joven, fundador y primer director del Instituto de Teología de la Universidad del Norte de Antofagasta.

Pero, los grandes títulos nunca le movieron tanto como un minuto con casco y lanchero que tantas veces le dijo: Padre.

Esté título lo llevaba, porque lo élica en la dimensión del CREADOR a quien amo y compartí como un diario por espiritual.

No voy profunda había hervido suave cuando debía resquebrajar al trazo o dar esperanza a los enfermos. Se hizo tan cortina que en su quebrar recordó El. Los palmas a palmo como voluntarios y atrevido explorador. Resquebrajó todas las dimensiones y se encontró cara a cara con Jesús, que le mostró las lagas de la sal y del oscuras.

Un día nos visitó en el hospital de Chupacama junto con las religiosas María Lourdes de la Peña Pérez, Teresa Estrella Gómez y el Padre Eloy Parra y nos dijo: "Vámonos en patata para traer un poco de Jesús, que es el recuerdo de todos los enfermos". Era una tarde de septiembre y en medio: "Yo sé cómo hay personas que prefieren estar en el hospital y no salir a bailar una cueca cortina", pero todo dicho con gracia que escuchaba alegría. Repitió su visita duramente. Su sensibilidad le llevó a escribir poesía. Esta poesía que mostramos hoy como un homenaje de agradecimiento a su labor pastoral.

El pimientito

¿Has visto alguna vez aquel pimientito que se levanta, solo, en medio del desierto? ¿Quién entender pudiera su soledad así?

Creo que, para eso, hay que saber de frío por las noches y de calor cuando quema el día; hay que saber calentar la sed sin agua y saber padecer sin esperanzas; hay que aprender a levantar los brazos en gesto permanente de plegaria; hay que saber hablar con las estrellas cuando titilan en la noche negra; hay que dejarse acariciar de luna desde que asoma por la cordillera; hay que dejar pasar de largo el viento sin dejarse llevar por sus promesas. Hay que entender, en fin, que en el desierto se puede ser testigo de la vida cuando se tiene un alma de pimientito.

ES OTRA DIMENSION

Pampa inmensa, espacio abierto entre el azul del cielo y el desierto. Roca seca del norte, donde Chile sufre la sed horrible de su cuerpo.

No le falta alegría de verdores ni caracinas aguas se abren surcos, pero eres melodia de colores en la serena paz de tus crispaciones.

Cuántas veces crucé las soledades, perdí nubes de espacioso y de tiempo y sólo tienes dimensión de vida cuando te animas, con su aplé, el viento.

DESERTO SIN TIEMPO

Marco el paso del tiempo pero el paso en la extensión inmensa del desierto, que si yo no pasara en el silencio y en esa soledad del vasto yermo todo sería igual a los caminantes, que no tienen un fin como la eterna. La arena que yo huérfano en el viento la cambia de lugar, la pinta que yo observo desde siglos en este sólo está. Yo pase como tantos hacia pasado de quienes no se sabe desde cuándo. De mí tampoco se sabrá algo más, pero el silencio inmenso del desierto guardará en sus recuerdos que con mi paso lo marqué un momento.

que como tantos otros que otros pasos marcaron lo hicieron encontrarse con el tiempo.

DESERTO

Primavera de encajes, así salobre, ropajes de calor en pampa abierta, flor fragante de luz.

En el desierto, todo el ambiente se tornó lunares, como imitar las magias de tu aspecto justo al atardecer de tus contrastes? Con los siete colores del espectro combinando las luces de esta tarde.

Para auscultar silencio en tu valle, varío de vender, la voz del tiempo, para mirar fantasmas en tu noche, tan cuajada de estrellas, ojo abierto.

Galopando la historia, desde entonces, agotó sus corceles con tu encuentro, su sangre no se nota, si se nota si allí hubo huellas. Ha pasado el viento.

Un día llegará cuando se escuchan las trompetas del juicio en tus silencios, toda tu arena se alzará viviente que es polvo calcinado de los muertos.

EN EL ALTIPLANO

Triste voz de la quena, flauto en la noche del indio, como para escucharla este silencio, y se oye en las quebradas como un pensar de siglos, su lamenta.

Rara fruto de piedras, compalera del casto y de la llama; áridos habitantes de la sierra que poblaron de vida estas montañas y se agotaron ahora con su pena.

De la prosperidad de tu pasado son testigos las ruinas de tus pueblos; pero el presente es campo desolado y tu presencia es eco del recuerdo.

Todo huele a pasado en la existencia, y tus poblados y tus cementerios se miran frente a frente, ciudades paralelas de la muerte donde viven de noche los fantasmas y penas en el día los vivientes.

Miguel Squella: poeta de Dios que habitó el desierto.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Squella: poeta de Dios que habitó el desierto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile